

MARÍA ORTEGA GÁLVEZ

DECLARACIÓN ARTÍSTICA • ARTIST STATEMENT

Artista multidisciplinar de fuerte sensibilidad.

Su nueva obra tiene una sutileza de matices fusionados en materia viva.

La esencia que eternamente renace por sus manos.

Su mirada está puesta en lo eterno y lo cotidiano.

Espacios que se encuentran en el punto central de sus obras buscando las miradas.

Negro y blanco, sin color en pos de la renovación de un arte que comienza en el ayer apenas sin materia.

STATEMENT

María Ortega Gálvez (Madrid 1967) es artista multidisciplinar, gestora cultural y comisaria con sede en Madrid. Su trayectoria es un tejido de experiencias que se entrelazan y le permiten moverse con fluidez entre disciplinas como la escultura, el grabado, la fotografía, videoarte y el textil, pero siempre con la fibra como raíz. Ese tránsito la ha llevado a construir un discurso artístico donde la materia se convierte en metáfora de lo humano. Su práctica se enmarca en el Arte Textil Contemporáneo o Arte de la Fibra, donde la fibra es lenguaje, memoria y territorio de resistencia. Tejer y bordar son para sus actos de construcción y de reivindicación: gestos que enlazan tradición y contemporaneidad, la identidad femenina y el impulso de investigar nuevos lenguajes visuales.

Las obras dialogan con temas que atraviesan la existencia: las dependencias, la desconfianza, el miedo, la fragilidad, el aislamiento, la pérdida, la necesidad de abrazos y de solidaridad. También con la memoria de una ciudad vacía, la intimidad del hogar como refugio, la urgencia de cuidar nuestro ecosistema, o la vida como un proceso de continua reconstrucción. En ocasiones, recurre a la metáfora del mar como bio-sistema y como lugar de movimiento perpetuo, inspirada en los “tiempos líquidos” de Bauman.

El mar recorre su trabajo como un hilo líquido. Es movimiento perpetuo, ritmo vital, fuerza que arrastra y transforma. En él encuentro la metáfora de lo humano: lo inasible, lo cambiante, lo que fluye y nunca se detiene.

Su obra es un tejido de arte y vida, una urdimbre donde conviven raíces arqueológicas, gestos coreográficos y oficios textiles. El proceso creativo es un espacio de libertad: crea tanto en la idea como en el hacer, en la introspección como en el diálogo con el mundo. Sus piezas no buscan respuestas complacientes; son interrogantes abiertas, tejidos vivos que invitan al espectador a encontrar su propia resonancia.

En definitiva, mi práctica artística es un tránsito constante: entre materia y concepto, entre tradición y contemporaneidad, entre lo personal y lo colectivo. Un tejido que nunca se cierra, que sigue creciendo, en movimiento.